

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 383

Alicante 6 de Abril de 1878.

Año IX.

ALOCUCION

de la Santidad de nuestro señor Leon por divina Providencia Papa XIII, dirigida el dia 18 de Marzo de 1878, en el Vaticano á los Cardenales de la Santa Romana Iglesia.

Venerables hermanos:

«Así que, en el mes pasado, dándome Vosotros vuestros sufragios, fuimos llamado á asumir el gobierno de la Iglesia universal, y á hacer aquí en la tierra las veces del Príncipe de los Pastores, Jesucristo, nos sentimos conmovidos de gravísima turbacion y temblor.

»Porque, de una parte, sobremanera nos aterraba, así la conciencia de Nuestra dignidad, como la flaqueza de nuestras fuerzas, á tanto peso ciertamente desiguales. La cual tanto mayor aparecia, cuanto más espléndida y célebre se derramó por el mundo la fama de Nuestro Predecesor Pio IX, Pontífice de inmortal memoria; pues que habiendo aquel insigne Rector de la católica grey combatido siempre con ánimo invicto por la verdad y la justicia, y habiendo atendido ejemplarmente y con grandes fatigas á la administracion de la cristiana república, no sólo ilustró esta apostólica Sede con

el esplendor de sus virtudes, sino que además toda la Iglesia llenó de amor y admiracion; de tal modo, que así como excedió á todos los Romanos Pontífices en la duracion de su Pontificado, así acaso aventajó á todos en testimonio de público y constante obsequio y veneracion.

»De otra parte, grandemente Nos angustiaba la asperísima condicion en que, casi en todas partes, se encuentran, no solamente la sociedad civil, sino la Iglesia católica, y principalmente esta Sede Apostólica, la cual, despojada con violencia de su temporal dominio, ha sido reducida á tal condicion, que no puede disfrutar enteramente del pleno, libre é independiente uso de su potestad.

»Aunque, venerables hermanos, nos movian estas causas á rehusar el honor ofrecido, ¿cómo habriamos podido oponernos á la divina voluntad, que tan brillantemente resplandeció en la union de vuestros pareceres, y en aquella piadosísima solicitud con la que vosotros, mirando únicamente al bien de la Iglesia católica, lograsteis que prontísimamente se verificara la eleccion de Sumo Pontífice?

»Creimos, pues, deber aceptar el cargo del Supremo Apostolado, y obedecer á la voluntad divina, poniendo toda nues-

tra confianza en Dios, esperando firmemente que dará á nuestra humildad la virtud el que le dió la dignidad.

»Ahora, pues, venerables hermanos, siendo esta la primera vez que Nos es dado hablar desde este sitio á vuestro amplísimo orden, delante de todos vosotros protestamos solemnemente que ninguna cosa será más sagrada para Nos en este cargo de apostólica servidumbre que poner todo cuidado, con ayuda de la gracia de Dios, en guardar santamente el depósito de la fé católica, en custodiar con fidelidad los derechos y los principios de la Iglesia y de la Sede Apostólica y en proveer á la salud de todos; dispuesto á no rehuir ningún trabajo en todas estas cosas, á no evitar ningunas incomodidades, á no hacer nada que parezca que estimamos nuestra vida más que todo.

»Para cumplir estas obligaciones de nuestro ministerio, confiamos en que no han de faltarnos vuestros consejos y vuestra sabiduría, y vehementemente deseamos y pedimos que nunca nos falten: lo cual no queremos que vosotros lo entendais como dicho oficiosamente, sino como solemne declaracion de nuestra voluntad. Se nos viene ahora á la memoria lo que se cuenta en las Sagradas Letras que hizo por mandato de Dios Moisés, el que, espantado de la grave carga de gobernar todo el pueblo, llamó á su lado á setenta varones de los ancianos de Israel, para que juntamente con él llevasen la carga, y con sus obras y consejos le hiciesen más fáciles los cuidados del régimen del pueblo de Israel.

»Nos que hemos sido constituido, aunque sin merecerlo, rector y gobernador de todo el pueblo cristiano, teniendo

á la vista tal ejemplo, no podemos ménos de buscar á nuestras fatigas un auxilio y á nuestro espíritu un alivio de parte vuestra, que ocupais en la Iglesia de Dios el puesto de aquellos setenta varones de Israel.

»Reconocemos además, como declaran los sagrados oráculos, *salutem esse ubi multa consilia sunt*; reconocemos, como enseña el Concilio Tridentino, que la administracion de la Iglesia universal por el Romano Pontífice encuentra apoyo en el Consejo de Cardenales; sabemos, por último, que los Cardenales son llamados por San Bernardo adláteres y consejeros del Romano Pontífice, y por lo tanto Nos que hemos tenido el honor de permanecer cerca de veinte años á vuestro colegio, no solo traemos á esta suprema Sede el ánimo lleno de amor y benevolencia para vosotros, sino tambien decidida voluntad de que nos acompañen y ayuden en los trabajos y en los consejos aquellos que en otros tiempos hemos tenido el honor de tener por compañeros al despachar los asuntos de la Iglesia.

»Pero ahora nos sucede una cosa en extremo agradable y oportuna, venerables hermanos, al tener que comunicar con vosotros el dulce fruto de las consolaciones, las cuales, por medio de obras felizmente trabajadas, recojemos para gloria de nuestra Religion. Lo que, pues, por nuestro predecesor Pio IX, de Santa memoria, en su eximio celo por el Catolicismo habia sido emprendido, y que con el voto de aquellos de entre vosotros que pertenecen á la Sagrada Congregacion de Propaganda habia sido decretado, se ha llevado á cabo, estableciéndose en el ilustre reino de Escocia la ge-

rarquía episcopal, y adornando de nuevo aquella Iglesia con nuevo esplendor.

«Con la ayuda de Dios Nos fué concedido cumplirlo felizmente y conducirlo á su término por medio de las Letras Apostólicas que el 4 de este mes y año mandamos publicar. Nos alegramos en verdad, venerables hermanos, de que en este asunto se haya podido satisfacer los ardentísimos deseos de queridos hijos en Cristo, del Clero y del pueblo de Escocia, á los cuales conocemos por muchos y luminosos argumentos de adhesión á la Iglesia católica y á la Catédra de San Pedro; y firmemente confiamos que la obra de la Sede Apostólica dé cada día mejores frutos, y por mediación de los celestes Protectores de Escocia, en aquella region cada día más *suscipiant montes pacem populo, et colles justitiam*.

«Por lo demás, venerables hermanos, nosotros no dudamos de que vosotros, unidos por un mismo fin, colaborareis alegremente á la tutela é incolumidad de la Religion, á la defensa de esta Apostólica Sede, al incremento de la gloria divina, en la persuasión de que será común en el cielo nuestra merced, así como es común el trabajo por los intereses de la Iglesia. Rogad entre tanto humildemente con Nosotros á Dios, rico en su misericordia, interponiendo aún la validísima mediación de la Virgen Inmaculada, de San José, celestial patron de la Iglesia, y de los Santos Apostóles San Pedro y San Pablo, á fin de que siempre nos sea propicio en su bondad, y dirija los consejos y nuestras acciones, prepare felizmente los tiempos de nuestro ministerio, y, finalmente, conduzca la nave de Pedro, cuyo gobierno se nos ha en-

cargado en mar tempestuoso, domados los vientos y encauzadas las corrientes, al deseado puerto de la tranquilidad y de la paz.»

LA LIBERTAD Y EL PROGRESO.

Ved aquí dos palabras que traen revueltos y malquistados á los hombres, desde que en mal hora se apartaron de su verdadero sentido y osaron escribir en sus códigos tan famosos que el individuo podía pensar y hacer cuanto quisiese, á excepcion de aquello que la mayoría determinara prohibir. ¡Como si lo justo y bueno dependiese del mayor ó menor número de voluntades, y como si el progresar consistiera en moverse, luchando los unos contra los otros por un principio de utilidad egoista y personal!

No: la libertad y el progreso estriban en el cumplimiento exacto de la ley de Dios, y en la marcha de las sociedades hácia su fin, que es el bien común, dirigidas por la Iglesia Santa, único intérprete de las prescripciones divinas y única poseedora de la verdad absoluta. Fuera de sus enseñanzas habrá sistemas y opiniones variables, pero no doctrinas permanentes y fecundas.

La libertad es hija del cielo, y el progreso es el ejercicio ordenado de ese don divino. Al cielo, pues, representado por su Iglesia, es á quien corresponde trazar el círculo en el que han de moverse los individuos y los pueblos. Sino, la libertad será tiranía y el progreso revolucion.

Véase en prueba de ello el constante

bullir del materialismo y panteísmo, desde Epicuro y Lucrecio hasta Broussais y Darwin, desde los sofistas griegos hasta Espinosa y Krause, y se hallarán siempre coincidiendo con estos errores la ausencia de la libertad y el retroceso revolucionario. ¿Y cómo no, si fuera de las enseñanzas del Catolicismo no hay mas que heregia, y la heregia es el error, y el error el verdugo de la libertad?

¡Oh! notadlo bien: el racionalismo, síntesis de todas las heregias, pretende hacer de lo verdadero y de lo justo un concepto puramente subjetivo y convencional, producto de la razon finita del hombre; el panteísmo con su tema «la unidad de sustancia» confunde todos los séres y destruye su propia actividad, haciéndolos instrumentos ciegos de su Dios impersonal; y el materialismo, al desprenderse de la inmortalidad del alma y de la vida eterna, reduce los hombres á la condicion de los brutos, y les franquea el paso para la más espantosa corrupcion. De aquí que en cualquiera de estos sistemas la libertad se trasforma en desenfreno, y el progreso en convulsiones y choques. Por la misma causa, la política que presume curar todos los males con su soberanía nacional, su indiferencia religiosa, su moral independiente y sus otras fórmulas, todas ellas racionalistas y anticristianas, no ha dado de sí otra libertad que la anarquía ó el despotismo, ni otro progreso que la revolucion.

El Catolicismo, en cambio, posee las verdaderas ideas de libertad y de progreso: y porque las posee y las ama y las defiende, es el único que puede llevar á las naciones por la senda del bien, marchando sin mas trabas que las necesarias

para impedir el error y el mal, y sin otro fin que el perfeccionamiento del hombre en la imitacion de su modelo Jesucristo.

La Iglesia propone este ideal á todos los individuos, reyes ó súbditos, sábios ó ignorantes, mendigos ó poderosos, y les dice: sois libres para obrar el bien, pero no lo sois para el mal; estais obligados á perfeccionar vuestro sér; pero no debeis progresar en ningun otro sentido que no sea el que os lleve á Jesus, fuente de la libertad y término del progreso.

¡Y se motejan estas enseñanzas sublimes, y se las llama oscurantismo y retroceso! ¿Hay nada más libre, ni mas progresivo para el individuo, la familia y la sociedad que la marcha de todos, bajo la direccion del Soberano Pontífice, hácia su fin último, que es Dios?

En vano los filósofos modernos, plagiarios de los antiguos, enseñarán nuevas nociones de libertad y de progreso. Todas, todas serán errores manifiestos ó embozados que han de conducir al mal y á la esclavitud. Mas la Iglesia, maestra de la verdad, será siempre la única que pueda volvernos la libertad que hemos perdido y el progreso moral que nos hace falta. En dos frases está dicho todo: libertad para lo que es bueno, progreso en el camino de la perfeccion, y una y otro bajo la suprema direccion de la Santa Iglesia y de su cabeza visible el Soberano Pontífice. Estas y no otras son las verdaderas ideas que representan las palabras Libertad y Progreso.

Pedro de la Cuesta

LA MUJER CRISTIANA.

I.

Vueltos los ojos de la memoria á los años que siguieron á la infausta revolucion de Setiembre, y comparada la actitud de la mujer cristiana de entonces con la que hoy tiene, no puede ocultarse á los ojos ménos perspicaces una diferencia notable y muy digna de lamentar. Vivamente herida en sus más amadas afecciones, la mujer española dió en aquellos dias tales pruebas de entusiasmo y ardimiento en los violentos combates que la fé mantuvo contra la impiedad desbordada, que mereció el aplauso y la admiracion de todo el mundo, y que el Papa inmortal, cuya pérdida lloramos, la presentase como modelo de virtudes y ejemplo digno de ser imitado. No habia valor igual al suyo, y los que mayores demostraciones hicieron de adhesion á la Iglesia, consideraron muy honrados con ver señalados sus hechos despues de las empresas verdaderamente heróicas de aquellas damas. En la generosa lucha de abnegacion y de sacrificios que todos los católicos emprendieron para contener los estragos del error y oponerse á los planes de los agentes del protestantismo, fueron ellas nuestras maestras y merecieron cumplidamente universales alabanzas.

Su misma debilidad constituia su fuerza. La natural y legítima influencia de que gozan en el seno de la familia, hacia florecer sus trabajos, que alcanzaron la bendicion del cielo. Renovaron aquellas hazañas de las mujeres de la historia que defendieron los muros de las ciudades casi abandonadas por sus naturales de-

fensores estenuados de fatiga, muertos por los fieros golpes del enemigo ó desesperados de alcanzar las palmas de la victoria.

En la triste y lastimosa relacion de los sucesos que siguieron al 29 de Setiembre de 1868, la mujer católica no tendrá sino páginas de oro. Quizá el fenómeno más notable que la revolucion ofrece es el haber despertado vigorosamente los sentimientos cristianos que pueden adormecerse alguna vez en el corazon de la mujer española, pero que jamás abandonarán del todo ese asilo de ternura que parece formado para guardar piadosamente los grandes misterios del amor. Y como la fé de Cristo es toda amor, en el alma de las mujeres residirá eternamente.

Mas, cuando se apagó un tanto la fiebre revolucionaria, entró en ese corazon un como abatimiento y desmayo que no es posible comprender. Parece que la mujer española se manifiesta hoy como indiferente á los males de la Iglesia, ó satisfecha del estado actual de los asuntos religiosos. Pero ninguna de ambas cosas puede suceder. Ciertas apariencias no deben alcanzar fuerza bastante para que nadie sueñe con venturas imaginarias; y en cuanto á suponer indiferentes en los asuntos religiosos á las señoras católicas, fuera injusticia patente tan solo el pensar en ello.

Pero de todas maneras, no acertamos á explicar el fenómeno señalado por más que lo lamentemos. Nosotros quisiéramos haber visto alimentada de continuo aquella explosion de piadosos afectos que hace pocos años cautivaba la admiracion general, y de que tantos resultados obtu-

vieron la fé y la pátria. Nosotros pedimos que, sueños aparte, se persuada de la verdadera condicion y estado de las cosas algo ménos halagüeña de lo que una imaginacion flexible puede consentir. Y, concedores del espíritu que domina con fuerza avasalladora en la mujer cristiana, esperamos que al fin vuelva de su asombro, caiga en los dominios de la realidad y comprenda y practique su precisa obligacion de volver de nuevo á la lucha.

La revolucion está en pié, ó mejor dicho, ha sentado el pié, y en vez de asolar desbordada los campos de la pátria, socaba y mina hábilmente dirigida los fundamentos religiosos y sociales. Todavía quedan en España sectarios de Lutero, más ó ménos empedernidos y convencidos. Todavía se propaga el error y la impiedad á tambor batiente y á banderas desplegadas. Aún es rudamente combatida la eterna verdad que profesamos, y nunca serán sobrados ni inútiles los esfuerzos de las madres para infundir buenos principios en el corazon de los jóvenes, ni los cuidados de las esposas en apartar al hombre de los senderos del error.

Vuelvan en sí las mujeres españolas é imiten la conducta generosa y el fervor inacabable de muchas de sus hermanas, constantes en la lucha. Atiendan con ánimo entero y resolucion firmisima á lo que su nombre y fama y singular mision les imponen, y contribuyan sin descanso á la obra reparadora y social de volver al mundo hácia la fé de Cristo.

(*La España.*)

CRÓNICA RELIGIOSA.

Roma 16 de Marzo de 1878.

Su Eminencia el Cardenal Franchi reúne como su predecesor los cargos de secretario de Estado y el de prefecto de los palacios apostólicos. En cuanto á la administracion del dinero de San Pedro, su Eminencia ha rogado al Soberano Pontífice nombre algunos Cardenales que le auxilién á fin de poderse dedicar con más despacio al despacho de los negocios de la Secretaría de Estado. El Santo Padre se ha dignado tomar este ruego en consideracion nombrando al efecto una comision compuesta de los eminentísimos Sres. Franchi, Nina y Borromeo; al mismo tiempo ha asignado el cargo de secretario de esta comision á monseñor Enrique Folchi, Prelado doméstico de Su Santidad y Canónigo de San Juan de Letran.

Nuestro Santo Padre el Papa ha querido que los pobres de Roma fuesen admitidos á participar de un modo especial de la alegría de los fieles por su gloriosa exaltacion al Soberano Pontificado. A este efecto ha mandado distribuir por mano de su cardenal Vicario, el eminentísimo Monaco la Valletta, una suma de 25.000 francos.

Conocereis ya los rumores absurdos y calumniosos que se han hecho circular á propósito de las intenciones del Soberano Pontífice. Esto es una verdadera conspiracion, donde el espíritu de la mentira ha sido el instrumento de la rabia de los sectarios; pero los hechos de Leon XIII demostrarán pronto su falsedad. Sé que

el Santo Padre ha terminado la primera Encíclica que ha de dar al pueblo cristiano, y en ella caerán por su base los argumentos empleados por sus calumniadores. El documento aparecerá algunos días antes ó después de la reunión consistorial que tiene lugar en la Cuaresma. No puedo precisar el día de la reunión, teniendo en cuenta que la Santa Sede no ha recibido aún más que una parte de los documentos relativos al nombramiento de los Obispos extranjeros. Con motivo de este primer Consistorio, el Soberano Pontífice pronunciará la alocución de costumbre, en la que expresará su agradecimiento al Sacro Colegio por haberle designado para regir los destinos de la Iglesia de Jesucristo como su Jefe y Pastor. En este Consistorio creo que Su Santidad impondrá el capelo cardenalicio á Su Emma. el Cardenal Mac-Clousky, Arzobispo de New-York.

Los periódicos revolucionarios se han alegrado y batido palmas por la insurrección de unos treinta guardias suizos que pretendían aumento de sueldo, y que por esta causa fueron espulsados del Vaticano. Las relaciones publicadas por los periódicos revolucionarios son falsas en casi todas sus partes; para demostrarlo voy á hacer una relación de lo sucedido que no ha tenido otra importancia que la de afirmar una vez más la profunda adhesión de la guardia suiza, la que ha sostenido el honor de su bandera á pesar de la mala conducta de unos cuantos de sus compañeros.

Como he dicho, unos cuantos de estos pidieron en actitud rebelde que se les aumentase el sueldo. Su digno comandante, el señor baron de Sonnenber y

los dignos oficiales que sirven á sus órdenes fueron los primeros en pedir la expulsión de los culpables, siendo secundados en esta noble petición por el resto de la fuerza cuya lealtad se había querido en vano quebrantar.

Hay más; existe de antiguo la costumbre de que reciban á la muerte de un Papa tres pagas: una mensualidad completa por el Pontífice difunto, otra por el Cardenal Camarlengo, que durante el interregno rige la Iglesia, y otra á nombre del Papa electo. El comandante y los oficiales de la guardia han renunciado á estas pagas dejándolas con destino al dinero de San Pedro; los soldados han rogado al Pontífice que de la cantidad que les corresponde se satisfagan los gastos que ha ocasionado al Tesoro pontificio el haber tenido que pagar el viaje á los rebeldes, prestándose gustosos á renunciar á sus días libres para cubrir el servicio que hacían aquellos.

Muchos católicos suizos que viven en Roma se han alistado ofreciéndose espontáneamente para dar guardia al Santo Padre hasta que se complete el número de las vacantes.

Conste, pues, que el honor de los suizos ha quedado á salvo y que la insurrección de que tanto se ha hablado no ha producido otra cosa que dar al bravo y leal baron de Sonnenber el trabajo de elegir treinta nuevos servidores para el Pontífice entre el inmenso número de los que lo solicitan.

Hoy ha recibido el Soberano Pontífice en audiencia solemne á su excelencia el señor conde de Paer, embajador de Austria, que le ha presentado sus nuevas credenciales.

Roma 17 de Marzo de 1878.

Los peregrinos belgas han tenido la dicha de gozar de alguna manera de las alegrías del Tabor en este día en que la Iglesia recuerda las glorias de la trasfiguración. El Soberano Pontífice se ha dignado permitirles asistir esta mañana á su capilla para que oyesen su misa, y ha distribuido despues entre ellos la sagrada Comunion. Esta conmovedora ceremonia se ha verificado en la sala llamada de la condesa Matilde, trasformada en capilla. He tenido el honor de ser uno de los asistentes, y ya que no otra cosa, os enviaré las palabras que el Padre Santo ha dirigido á los peregrinos despues de terminada la santa Misa:

«Vais á partir, mis queridos hijos, vais á volver á la lucha cotidiana, en la que todos los cristianos toman parte singularmente en estos tiempos. Esta es la causa por la cual os he reunido á mi alrededor con el objeto de fortificaros. Acabo de alimentaros con el Pan Celestial, y el recuerdo de esta ceremonia debe confirmaros en el propósito de una fidelidad y una adhesion sin límites á Nuestro Señor Jesucristo y á su Santa Iglesia. Esta adhesion y esta fidelidad llevarán consigo la entera y humilde sumision á las leyes de la Iglesia, á sus doctrinas y á sus enseñanzas. Perseverad, queridos hijos, en ellas durante nuestra peregrinacion en la tierra, y obtendreis al fin la eterna recompensa. A este objeto invoco desde el fondo de mi corazon la bendicion de Dios sobre vosotros, sobre vuestras familias, sobre vuestras obras, y bendigo en vuestras personas á Bélgica entera.»

Los peregrinos salieron muy conmo-

vidos, y guardarán eterna memoria de esta ceremonia.

Roma 25 Marzo de 1878.

Nuestro Santo Padre el Papa ha recibido hoy á los peregrinos italianos que en gran número han venido á Roma, y ocupaban tres largas galerías de las Lógias de Rafael. Entre los peregrinos figuraban no solamente eclesiásticos y fieles de las más elevadas clases de la sociedad, sino tambien aldeanos de pequeñas villas de todos los puntos de Italia, lo mismo de las aldeas que se asientan al pié de los Alpes, que de las que se levantan al extremo de Sicilia, ofreciendo todos la viva imágen de la unidad de la Iglesia católica en la fé romana y en la obediencia al Vicario de Jesucristo.

Cuando los asistentes vieron aparecer al Soberano Pontífice, exclamaciones entusiastas salieron de todas partes, y fueron repetidas muchas veces mientras el Papa recorria las dobles filas de peregrinos. Fué saludado con los nombres de *Doctor infalible de la Iglesia, luz del cielo y leon victorioso de Judá.*

Fácilmente se concibe la disposicion en que estarian los peregrinos, cuando el Santo Padre se vió precisado á recorrer dos veces las inmensas galerias en donde, segun la forma adoptada para las audiencias generales, se encontraban estos colocados. Leon XIII habló con muchos de ellos haciéndoles algunas preguntas satisfaciendo sus deseos. Concedió á cada uno en particular la bendicion apostólica, dió su mano á besar, y no se desdeñó en acariciar á los niños y consolar á todos aquellos que le exponian alguna peticion.

Llegado al término de cada galería, se detenía y pronunciaba de nuevo en alta voz la fórmula solemne de la bendición. Nada parecía que le fatigaba, porque realmente deseaba permanecer entre sus queridos hijos, y no quería dejar uno solo sin que participase de su afabilidad paternal.

Las ofrendas y el mensaje de los peregrinos han sido presentadas por el presidente, que era el comendador Acuaderni de Bolonia. He podido procurarme el texto del mensaje y que dice así:

«Santisimo Padre:

Admitidos por primera vez á la presencia augusta de Vuestra Santidad, nos prosternamos humildemente para manifestaros nuestra alegría y para rendir el debido homenaje de adhesión y obediencia á Vuestra autoridad de Vicario de Jesucristo, que en vos ha sido confirmada por el divino Paráclito.

Sí, Santísimo Padre, con una fé firmísima os reconocemos y os aclamamos Pontífice Supremo y Maestro infalible de la Iglesia católica. Diariamente elevamos al Señor ardientes y unánimes oraciones para que os conserve durante muchos años al frente de la nave de Pedro, combatida hoy por tan violentas é insidiosas tempestades.

En vuestra persona, Padre Santo, rendimos también el homenaje de obediencia al primer Vicario de Jesucristo, al bienaventurado apóstol S. Pedro, cuyos sagrados restos hemos venerado en su tumba gloriosa, y cuya suprema autoridad habeis heredado en toda su plenitud por una serie no interrumpida de 263 Pontífices.

Vos os sentais sobre la cátedra de la verdad y de la justicia como una llama inmortal de vida para el mundo entero, como nuestra primera gloria y como una prenda de la divina misericordia para nuestra desgraciada patria.

A Vos, pues, sucesor del príncipe de los apóstoles, prometemos hoy solemnemente en nuestro nombre y en el de muchos millones de católicos de Italia, hermanos nuestros, una perfecta obediencia y el más sincero cariño filial que se debe al Vicario de Jesucristo: prometemos la misma obediencia y el mismo amor que hemos atestiguado de mil maneras á vuestro inmortal predecesor Pio IX, de santa memoria. Juramos ante Vos, auxiliados por la divina gracia, permanecer sumisos á Vuestras órdenes y deseos y estar dispuestos siempre á defender vuestra soberana autoridad, vuestra sagrada persona, vuestros imprescriptibles derechos y los de la Silla apostólica, por más que en las actuales circunstancias, las más contrarias á la Iglesia católica, tengamos que sufrir los más cruentos sacrificios.

Tal son nuestras resoluciones sinceras: mas para que la divina gracia las vivifique y las haga fecundas, dignaos, Santísimo Padre, concedernos vuestra apostólica bendición, que imploramos humildemente para los aquí presentes, nuestras familias, nuestros amigos y para nuestra pobre Italia.»

El Soberano Pontífice ha contestado haciendo un elogio de las peregrinaciones, á las que ha llamado actos de santificación y medio práctico para despreciar los respetos humanos y afirmar su adhesión á la Santa Sede. El Papa dió

tambien muy sabios consejos sobre la manera de combatir á los enemigos de la Iglesia y de los infinitos medios que tienen para ello los católicos; en fin, ha comparado las pruebas de la peregrinacion terrestre á la inmortal recompensa que nos espera en el cielo.

El Padre Santo ha concedido una benedicion especial al proyecto de construccion de una iglesia consagrada en Roma al Sagrado Corazon de Jesús. Este proyecto, como anuncia el *Osservatore Romano*, está bajo la proteccion entusiasta del Cardenal Vicario. Antes de ser elegido Papa Leon XIII habia demostrado gran celo en la propagacion de esta devocion piadosísima. Fué de los primeros en dedicar su diócesis de Perugia al Corazon de Jesús, y en propagar la liga del Apostolado de la Oracion. El nuevo proyecto de que hablan los diarios católicos de Roma, es muy consolador por su excelencia misma, por el fin que se propone y porque nos muestra en Leon XIII un Papa conforme con el pensamiento de Dios. Tiene además un fin reparador porque se proyecta construir la nueva iglesia en el monte Esquilino, donde desde 1870 han podido levantarse algunos templos protestantes.

VARIETADES.

UNA MADRE.

(Conclusion.)

—¿Que clase de fenómeno es este rosal, que en forma de arbusto y de un

solo tronco hace brotar tres distintas clases de rosas?

—Oh, esto es muy sencillo, le contesté, todos estos rosales en forma de arbolito están ingertados por mi mano: he tenido un especial gusto en ingerirles el escudete á una misma altura y ponerles tres de diferentes colores; por manera que al producir las flores el efecto es mas agradable.—La forma en el rosal se puede dar la que se quiera; es una planta que se presta á todos los caprichos, eligiendo las clases y habiendo una mediana direccion. Aqui los verá V. que cubren un cenador, que tapizan una pared, ya recortados en forma de un canastro, ya formando un banco y otros una mata esbelta. Estos ya los ve V., son unos árboles en miniatura; son mis hijos predilectos que han vivido y se desarrollan al soplo de mi cuidado.

Aqui tiene V. el Aleli *Cheiranthus incanus*: esta hermosa planta es de la familia de las coníferas y los botánicos la han clasificado bienal, pero puedo asegurar á V. que aqui los alelis viven y dan flores tres y algunos hasta cuatro años. Todos los verá matizados lo mismo que los claveles, que es otro de los caprichos que tengo; esta operacion me la reservo yo y los matizo del color que me parece.

La clavellina *Diantus cardophyllus* es una planta tan vulgar como las anteriores y que sin embargo necesita mas cuidado; para mejorar las especies más perfectas y obtener buenos claveles, he procurado desechar los reventones y los sencillos, cuyas flores lastiman mi aficion.

Tenemos ahora en plena florescencia á los *Raminculos*, á los *Lilium*, los *Cro-*

cús, Gladiolos, Anémones, Tulipanes, Lirio dedrum y todas las cebollas de flor, como la Belladona y otras, tan apreciadas en la farmacopea por sus propiedades admirables.

—Crea V. D.^a Cármen que estoy admirada al reconocer en V. una verdadera botánica. Yo no conozco ni la más leve noción, y le ruego que otra tarde me hable V. sobre el cultivo y propiedades de algunas plantas.

—Muy poco será lo que podré decir, pero lo haré con mucho gusto, la contesté. En esto llegamos al Kiosco que se halla en el centro del parterre, en el que se nos unieron los niños que al momento exclamaron:

—Hay mamá! si hubieses visto que alegría, que gozo manifestaban los padres cuando nos hemos dejado el nido... abrian las alas... se han puesto al borde del nido, colocados uno á cada lado;... ¡que gusto daba verlos!...

—Si, hijos míos, figuraos si á vosotros se os llevasen unos ladrones á la vista de papá y mia... ¡Como nos quedaríamos!... ¡que desconsuelo!... ¡que dolor tan acerbo!... Hay, no; no quiero pensarlo, hijos míos, papá y yo nos moriríamos....

Lo mismo, el mismo dolor es el que han padecido estos pobres pájaros...

—Pues mira mamá, dijo Luis, yo no quiero que por nosotros padezcan más los pájaros;... ni Antonio ni yo volveremos á tocar este ni ningun otro nido.

Doña Isabel escuchaba gozosa esas protestas, y al ver la grandeza de abnegacion que se alimentaba en el corazon de sus dos hijos, los abrazó con toda la efusion de su cariño colmándoles de besos y diciéndoles:

Bien, muy bien, hijos de mi alma, Dios que desde el cielo contempla á todas las criaturas, y que toma acta de las obras buenas que practicamos para premiarlas segun nuestro comportamiento, Dios que es infinitamente bueno guiará vuestros pasos en el sendero de vuestra vida, para que vuestras acciones sean siempre un modelo de virtud y de bondad, única aspiracion de vuestra madre que tanto os quiere.

Esto lo dijo D.^a Isabel con tanta expresion, que las lágrimas asomaron á mis ojos, y como esto aconteció al momento de despedida, supliqué á mi amiga me hiciera el favor de repetir con mas frecuencia sus visitas, pues si ella reconocía en mí una aficionada á la botánica, yo admiraba á D.^a Isabel como una gran Madre.

C. P. G.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y media, misa con sermón que predicará D. Casiano Quílez, canónigo Magistral, y por la tarde continúa el Septenario de los Dolores.

En Santa María, á las nueve, *tercia*, misa mayor y sermón á cargo de don Enrique Farach, predicador de la cuaresma, y por la tarde, á las cinco, ejercicios.

En la Misericordia, á las ocho y media, misa mayor con esplicacion del evangelio que hará el Sr. Cura.—Al toque de oraciones, continúa el ejercicio del Septenario de los Dolores.

En las Capuchinas continúa el Septenario de los Dolores, á las cuatro de la tarde.

En la Virgen de Gracia continúa el Septenario, siendo oradores D. Vicente Morell.—D. Librado Carrillo.—D. José Juliá.—D. Manuel Martínez.—D. Enrique Farach.—D. Francisco J. de Guimbeu.

Lunes.—En Santa María da principio el novenario á las cinco y media de la tarde, con el Santo Rosario; seguirán la Meditación, Sermon y Novena, finalizando con el Stabat Mater y gozos cantados, siendo oradores los Sres. D. Rafael Amat.—D. Tomás Domenech.—Don Francisco J. de Guimbeu.—D. Vicente Morell.—D. José Carratalá.—D. Librado Carrillo.—D. Enrique Farach.—Don Juan de Zarandona.—D. José Baeza.

Martes.—En las Agustinas, á las siete, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro, ejercicios de cuaresma con sermon.

Viernes.—En las Capuchinas, dia de Nuestra Señora, habrá misa cantada á las ocho de la mañana con sermon que predicará el Dr. D. José Montoro.

En la Virgen de Gracia, dia propio de Nuestra Señora, á las ocho y media de su mañana, habrá Misa y Sermon estando este á cargo del Sr. D. José Saavedra Alburquerque, Pbro., Cura Párroco Castrense del 2.º Batallon del Inmemoriaj del Rey, número 1.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion.

En Santa María, á las nueve, misa de renovacion.

El Cabildo Colegial de San Nicolás se vé precisado á recordar á las personas piadosas, que las funciones religiosas de Semana Santa, si han de revestir alguna solemnidad, llevan consigo gastos á que no alcanzan los recursos ordinarios de la iglesia.

En el archivo parroquial de la misma se recibirán las limosnas que buenamente puedan hacerse con el indicado fin.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar por medio de libranzas del giro mútuo las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Diciembre último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrojan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.